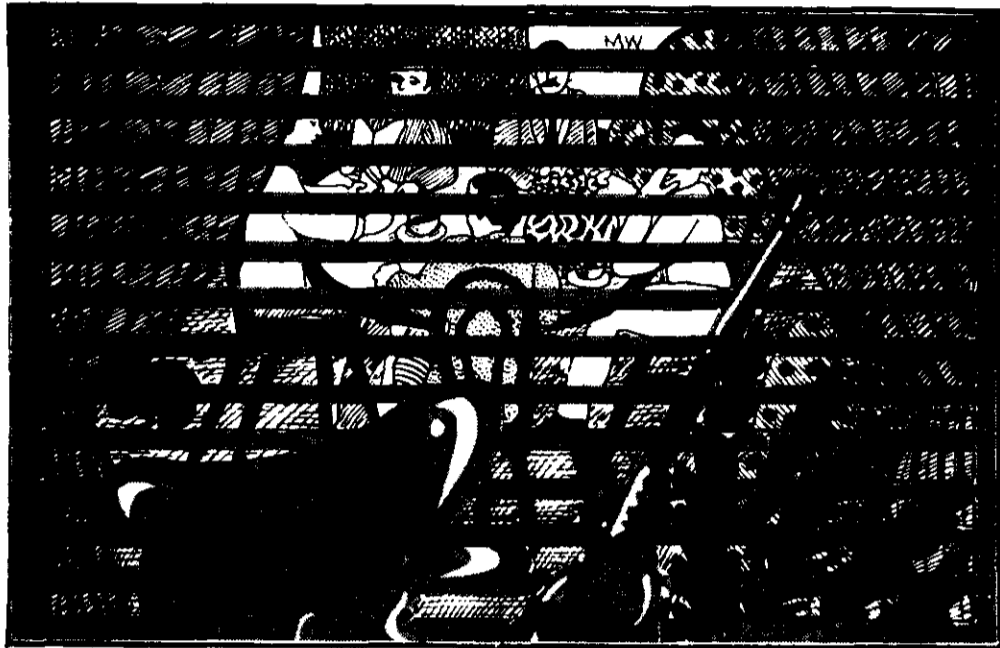


SABADO

# costantini o la eficacia de la parodia

antonio marimón



No menos de dos prejuicios, exteriores a la obra, pueden obstaculizar en principio una lectura de la novela *De los dioses, hombrecitos y policías*, del escritor argentino Humberto Costantini, que publicó en México la Editorial Nueva Imagen. El primero — para quien firma esta nota — es cierto conocimiento de la poesía de Costantini, a la que podría calificarse de efectista y ligada a una retórica de populismo urbano, que, antes que otra cosa, contribuye a desvalorizarla. El segundo, el hecho de que la novela sea Premio Casa de las Américas 1979, consagrándola así una política cultural que, desde hace varios años, se obstina en proponer una corriente "testimonial", cuya calidad literaria e ideológica resulta discutible.

Empero, una aproximación concreta a la obra permite encontrar un hallazgo de otro orden. Es decir, que la parodia textual y el humor bien pueden constituir excelentes — y eficaces — medios formales para una explícita intención de denuncia de una situación política. Con esto, el texto se abre a una instancia rica que, igualmente, lo relaciona con algunos de los más interesantes fenómenos de la literatura rioplatense.

Sin duda, casi todos los niveles de la obra se

inscriben en el espacio de la parodia. Su núcleo principal es el "relato de los hechos, por muchos motivos inolvidables, ocurridos durante la noche del 3 de diciembre de 1975" en una casa de la calle Vilardebó, en Buenos Aires, y que realiza al modo de una memoria personal José María Pulicchio. Este es uno de los miembros activos de la Agrupación Polimnia, también llamada "Poetas Asociados de Villa del Parque". Se trata, Polimnia, de una agrupación "estatutariamente y definitivamente apolítica", cuyos miembros se dedican — sigamos a Pulicchio — al cultivo del "estro poético". Su presidencia la ejerce "el señor Chávez (...) que es español y jefe de ventas de una importante inmobiliaria". Y en sus reuniones, los asistentes leen materiales de su autoría como sonetos ("Esa forma poética cerrada, íntima, perfecta"), o textos diversos que no excluyen "breves y diáfanos composiciones de índole patriótica, dedicadas por lo general a nuestro próceres, a diversos sabios y educadores, a instituciones (como las Fuerzas Armadas, la Dirección Nacional de Vialidad, o la Caja de Ahorros)".

Es obvio que el efecto humorístico consiste en realizar, con un tramado riguroso, un texto

que reproduce, en el mejor estilo de Bustos Domeq, una retórica literaria escolar, provinciana y respetuosa de las buenas costumbres. Ella será el núcleo constituyente de la novela, pero sobre la misma se estructura una segunda parodia: la de los partes policiales que dan cuenta de la vigilancia y persecución que los organismos de seguridad practican sobre Polimnia, pues sus reuniones la hacen sospechosa de "actividades subversivas".

Así se lee en la ficha policial de Chávez: "En 1958 figura inscripto como vocal suplente en la comisión directiva del club social y deportivo 'Oriente Argentino', órgano propagandístico de la logia 'Oriente', estrechamente ligada a la Sinarquia a través de la Francmasonería Internacional". Otro informe revela minuciosamente cómo la vigilancia sobre la casa se interrumpe, tan sólo, para que el sargento Longo se dirija a un bar, ya que "padecía de descompostura de vientre". Si estos dos planos cubren el recorrido en la novela de los "hombrecitos" y "policías", resta observar cómo, narrado en tercera persona e imitando una mala traducción en prosa de Hombro, se despliega el lugar en que son personajes los "dioses". Sobre este múltiple discurso paródico, se desatan los ejes dramáticos del relato. Por un lado, la disputa de Afrodita, Atenea y Hermes contra Edes, con el objeto de salvar la vida de los inocentes miembros de Polimnia. Por otro, el paulatino climax erótico, bajo el impulso vivificante de Afrodita y Atenea. Y, finalmente, los preparativos y la acción del grupo parapolicial que debe concretar los asesinatos.

Toda esta estructura solicita una serie de referencias, en cuyo contexto se inscribe. Una referencia directa es la historia argentina contemporánea. Los miembros de Polimnia salvan temporalmente sus vidas, pero a cambio, en represalia por la muerte del general Cáceres Monié en la mañana del 3 de diciembre de 1975, al día siguiente se encuentran nueve cadáveres en Córdoba, dos en La Plata y uno en Rosario. Todos, como lo transcriben los cables periodísticos, liquidados por la violencia parapolicial. De hecho, pues, la ficción se historiza y busca una participación explícita en la realidad exterior al libro. Por otra parte, en las parodias poéticas y policíaca se vuelve simbólicamente legible otro elemento contemporáneo: la extrema paranoia de un terrorismo

de Estado para el cual no hay ningún ciudadano inocente. Todos, hasta los inofensivos "hombrecitos" de Polimnia, son pasibles de sospecha, pueden ser incluidos por las delirantes fichas que codifican la represión.

Sacando estos primeros aspectos, quedan aún otros que proyectan referencias. Ya señalamos que el discurso sobre Polimnia se inserta, sin desventajas, en la corriente paródica que Borges y Bioy Casares desarrollaron con fruición en los artículos del apócrifo Bustos Domeq. Pero además, el humor, el distanciamiento irónico que él propone, y la aparición de una subyacente poética basada en la combinación de dioses y criaturas humanas sobre las cotidianas y míticas calles de Buenos Aires, aproxima esta escritura a un cotexto literario en el que asoman — quizás — los monólogos de Persio, Adán Buenosayres o algunos personajes de *El sueño de los héroes*. Y tal vez en el fondo, esa extraña máquina chiserosa que atraviesa a la literatura argentina, y es el texto macedoniano.

Sería pretencioso apuntar que *De dioses, hombrecitos y policías* está a la altura de estos modelos, pero sí es posible que, en alguna medida, dialogue con ellos. Por otro lado, desde su prólogo se inscribe en otro fenómeno intelectual contemporáneo: el de una literatura que, provisoriamente, se puede denominar de la crisis y del exilio. En tal sentido, esta novela surge en el espacio de un trabajo aún fragmentario y en producción, pero que ya reconoce textos fundamentales como *Cuerpo a cuerpo*, de David Viñas. Ni la novela de Viñas ni la que hoy nos ocupa carecen, asimismo, de debilidades. En este caso, es posible que las parodias policial y mitológica señalen un grado menor de eficacia literaria; que permitan la aparición del trazo grueso, de la reiteración, las páginas de más y cierta — por fortuna fugaz — irrupción de la retórica cuestionable de los poemas de Costantini: "Hombrecitos, carajo, pulguitos, asustados, enfermos montados marchadores". Con todo, esta novela denota valores esenciales: una capacidad para filtrar la denuncia y el testimonio con el tamiz del humor, de la parodia, que es poco usual y le concede una positiva frescura. Y una vitalidad narrativa que confirma — nos guste o no en su conjunto — el recorrido de toda una obra, la de Humberto Costantini.